EL ALDEANO TUNO,

DRAMA EN UN ACTO

PARA TRES HOMBRES

Y UNA MUGER,

POR

DON MANUEL RINCON.



MADRID:

POR GOMEZ FUENTENEBRO Y COMPAÑIA.

1805.

EL ALDEANO TUNO,

DRAMA EN UN ACTO

PARA TRES HOMBRES Y UNA MUGER. *

PERSONAS.

DON LEOPOLDO CARRETA, *viejo ridículo, padre de*

DOÑA CROTILDE.

EL ALDEANO.

UN HOSTERERO.

* De esta pieza, que es verdaderamente un Saynete ó Entremes, se puede decir lo mismo que de la Comedia, con la ventaja de caber mas disimulo en ella por su naturaleza.

El teatro representa una calle: á un lado de ella se dexa ver una buena casa, y al otro la entrada de una hostería, en la qual ha de haber una mesa con manteles, y una silla. Por el lado opuesto sale el Aldeano en mala ropa, y dice mirando á la hostería:

Ald. Gracias á Macarrandona,
Que á mis ojos se presenta
Un figon donde saciar
El hambre que me atormenta.
Entra en la hostería, y llama.
Ha de casa.
Host. ¿Qué se ofrece?
Ald. Comida barata, y buena.
Host. No, no tenga usted cuidado,
Que hostereros de conciencia
Como la mia hay tan pocos,
Que bien puedo hacer apuesta,

Que con ser Madrid tan grande,
No halla usted media docena,
Aunque de dia y de noche
Los busque con una vela.
La hostería del sopapo,
Desde que murió la dueña,
Está como un muladar,
De descuidada y de puerca:
La hostería de la mosca
Está que me dá vergüenza
La vez que por ella paso
De mirarla tan grasienta,
Tan poco provista, y tan:::
Por ultimo tan carera.
La del pescozon lo mismo,
Pues si usted pide chuletas,
Las dan, sí, pero de perro;
Y si usted fuese, y pidiera
Lengua de vaca ¿ seria
De vaca? como mi abuela,
De caballo, ó de borrico,
Mas larga que la quaresma,
Y mas dura que una estaca:::

El Aldeano se levanta.

Ald. Maldita sea tu pelleja,
Lo que yo quiero es comer,

Y déxame ahora de cuentas
Con figones del sopapo,
O de la mier::: tente lengua:::
Usted será como todos:
Y si hubiere diferencia,
El mas claro testimonio
Será la comida mesma
Siendo mucho mas barata,
Y mucho mejor compuesta:
Comida, pronto.

Da una palmada en la mesa, y se sienta.

Host. La lista
De las viandas es ésta.

Saca un papel, y lee:

Sopas de pan, con su caldo.

Ald. ¿Que hay tambien sopas á secas?

Host. Sopa de ojos de perdiz,
Con queso fresco entre medias.

Ald. ¿Ojós de qué?

Host. De perdiz.

Ald. Lo que alabo es la paciencia
De desojar las perdices,
Pues para sacar siquiera
Un buen plato de esta sopa
Es preciso dexar ciegas
Mas de ochocientas lo menos.

Host. Olla con carne, y acelgas.
Ald. No la faltará substancia.
Host. De tarangana, una pieza.
Ald. ¿Una pieza?
Host. Sí señor;
Mas si no la quiere entera,
Tambien se vende por varas.

Lee:

Livianos á la holandesa,
Sesos de pez, con aceyte
Y vinagre, habas rellenas,
Menestra de alas de mosca,
Nabos huecos con camuesa,
Higadillas á la moda,
Higos pajosos, y almendras:::
Ald. Basta, basta, que me traygan,
Con tal que al instante sea,
Un plato de qualquier cosa,
Porque el hambre no dá treguas.
Host. Usted querrá su gobierno,
Un pucherito de acelgas,
¿No es verdad?
Ald. Sí Señor, pero
pronto.
Host. Como una centella. *Vase.*
Ald. Apuesto yo, que hoy el graso

A las tripas se me pega,
Y que para despegarle
Mañana me escopetean.

El hosterero con un plato, cuchara de palo, pan, y un vaso de vino.

Hóst. Lo primero unas sopitas,
Y á fé mia que están buenas.
Aqui está el vino.

Ald. ¿Esto es vino?
Cáspita, ¡quién lo dixera!
Pues lo que parece es agua
De enjuagar una botella.

Come.

Esta sopa es de mendrugos,
Tan duros como una piedra:::
To::: to::: vamos despacito:
¿Esta es sopa, ó es menestra?
Allí he visto un carboncito,
Aquí me topo una hebra
De estropajo, por fortuna
Tengo buenas tragaderas.
Y digame usted: ¿quién vive
En aquella casa nueva?

Host. Dos gusanos, con muy pocos
Quéhaceres, y mucha hacienda.

Ald. Eso mismo vengo yo

A pretender de mi tierra.
¿Serán viejos?
Host. Solo el amo,
Pero tiene en recompensa
Una real moza por hija
Muy linda, y de buenas rentas.
Ald. ¡Con qué buena gana como!
Se me ha abierto la apetencia
De modo que por comer
A usted mismo me comiera.
Traygame usted el cocido.

Vase el Hosterero.

Este con muy poca fuerza
Parece que se descose,
Y maldita la tristeza
Que sus noticias me causan,
Pues no caen en calceta
Rota, que yo he de sacarle
Aun lo de la callejuela.

El Hosterero con otro plato.

Host. Aquí viene ya el cocido.
Ald. Esta carne ¿es macho, ó hembra?
Host. Eso es cebon de galicia,
Y lo mejor de la pierna.

El Aldeano hace un grande aspaviento comiendo.

Host. ¿Qué es eso? ¿se ha hecho usted mal
Ald. Me he roto la mejor muela
Que tenia.
Host. ¿Cómo ha sido?
Ald. Masticando la primera
Cucharada de garbanzos,
Que son de invencion muy nueva,
Pues nunca habia comido
Hasta hoy garbanzos de piedra.
Host. ¿Sabe usted lo que habrá sido?:::
No, no habrá sido::: Si fuera:::
Ald. No se fatigue usted mucho,
Ya me quedé sin la muela;
Para olvidar el dolor,
Siga usted las lisonjeras
Noticias de aquella casa.
Host. Pues Señor, la chica es bella:::
Ald. ¿Cómo se llama el señor?
Host. Don Leopoldo Carreta,
Y segun creo, descienden
De la primera nobleza.
Repara que el Aldeano anda sacando una cosa del plato, y dice:
¿Qué es eso?
Ald. Nada, no es cosa,
Un pedazo de melena.

Host. Pues mire usted, fué descuido.
Ald. Ya : y ¿cómo no albergan
En su casa algun pariente ?
Host. Por vida de mi sesera:::
No me acuerdo si fué jueves:::
El martes::: no , viernes era,
Quando el sobrino partió
En un coche de colleras,
Con un empleo muy grande
A la Ciudad de Suecia,
Que dicen que es tanto el frio,
Que hasta los mócos se yelan.
Ald. ¡Sopla! Que he de conocerle
Se me ha puesto en la cabeza:
¿No se llama Gil?
Host. Saturio.
Ald. Sí, Saturio, es cosa cierta,
Uno buen mozo, ya viejo.
Host. Flaco.
Ald. Como una pajuela.
Host. Baxito.
Ald. Como un pepino.
Host. Poca edad.
Ald. Como de treinta
Años, poco mas, ó menós.
Host. Cierto.

Ald. Yo dixe quien era
Al instante: ¿hay unos postres?
Host. Sí señor, voy por almendras. *Vase.*
Ald. Dexa que tu Don Saturio
Me ha de valer una renta.
Host. Aquí están. *Le dá otro plato.*
Pues sí señor,
La chica se está soltera
Todavia, porque el viejo
Quiere que el marido sea
A gusto suyo, y la pobre,
Por mas que casarse pueda
Con persona de su agrado,
Tiene que sufrir la mecha,
Y aguardar á que su padre
La case con quien no quiera,
Como se vé cada dia,
Pues el norte que gobierna
Para tales matrimonios,
No es el dexar satisfechas
Las voluntades, sino
El interés de la hacienda.
Ald. Es verdad: ¿y quánto debo?
Host. ¿Qué menos que una peseta?
Ald. Tome usted, hasta otro dia.

Host. Mil años.
Ald. Usted los vea.

Sale de la Hostería.

Con que el dueño de esta casa
Es Don Leopoldo Carreta:
Su sobrino Don Saturio,
Y la chica está soltera:
Con esto solo me basta
Para inventar una treta
Que en la casa me introduzca,
Y al fin me haga dueño de ella. *Vase.*

Telon de sàla, y sale Don Leopoldo en trage muy ridículo con las piernas inchadas, y Crotilde vestida muy á lo antiguo.

Leop. ¿Me hiciste agua de naranja? *Tose.*
Porque yo ya tengo acuestas
La zangarriana: en saliendo
Se me pasa la cabeza. *Tose.*
Crot. Pero padre, si en diciendo
Que no ha de ser, ya no hay fuerzas
Humanas que le persuadan
A hacer lo que le aconsejan
Los Medicos: sabe usted
Que la gota le atormenta,
Que el asma de quando en quando

Le incomoda, que le aprieta
El dolor de los riñones
Cada vez que sale fuera,
Y con todo, erre que erre,
Y luego á mí son las quejas.
Podia usted acostarse,
Guardar un poco de dieta,
Y no señor, ha de estár
Comiendo á trompa y talega,
Y de pie, todos los viejos
Son tercos en tal materia.

Leop. Hija, no hay cosa mas mala
Que entregarse á la pereza;
Lo que á mí me da la vida
Es tener tanta presteza
Para todo, y además
Que lo que á mí me interesa
Es el buscarte un marido,
Hombre de bien, y conciencia,
Machucho ya en el vestir,
Ya en la edad, y en las ideas,
Y esto no se puede hacer
Sin tener yo la molestia. *Tose.*

Se encamina hácia adentro.

Crot. ¿Quiere usted alguna cosa?

Leop. Nada, nada, estate quieta. *Vase.*

ot. Vaya que es cosa muy dura
Vivir como yo, sujeta
A un señor tan achacoso,
Y caprichudo; siquiera
Podia proporcionarme
Un paseo, una comedia,
Pero sí, de noche y dia
Siempre atada á la cadena,
Siempre encerradita en casa,
Limpiando mocos y flemas
Que derrama por el suelo,
Paredes, sillas y mesas;
Siempre dándole xarabes,
Fregando la escupidera,
Y por consuelo esperando
Que para quando fallezca,
Ha de querer colocarme
Con otro viejo postema.

Leopoldo vuelve á salir.

Leop. Dí, Crotilde, ¿me cosistes
Aquel par de medias negras?

Llaman á la puerta.

Abre, Crotilde, que llaman.

Crotilde vá á abrir, y entra el Aldeano vestido de serio con espadin, pero muy ridículo.

Leop. ¿ Quién es, chica?
Ald. Quien desea
La vez que tiene el honor
De penetrar estas puertas,
A disposicion ponerse
De Don Leopoldo Carreta,
Y á los pies de esta señora,
A Crotilde.
Quien rendido se los besa.
Leop Sientese usted, y disculpe
Mi admiracion y sorpresa,
Toman sillas.
Pues el honor de tratarle
Hoy tengo la vez primera. *Tose.*
Ald. Es verdad, así lo creo;
Pero quando ustedes sepan
De esta visita el motivo,
Depondrán toda sorpresa.
Viniendo por Matalpino
El sabado, de mi tierra,
Para activar en la Corte
Asuntos que me interesan,
Tuve la satisfaccion
De hallar en una plazuela
A un amigo muy antiguo,
Que es Don Saturio Carreta,

Sobrino de usted.

Leop. Es cierto.

Ald. Despues de mutuas ofertas,
Nos preguntamos la causa
De hallarnos en una tierra
Extraña para los dos,
Y me dió la felíz nueva,
De ir tan bien acomodado
A la Corte de Suecia:
Entonces lleno de gozo
Le dí mil enhorabuenas,
Pidiéndole me mandase
Con amigable franqueza,
Pues tenia precision
De pasar desde mi tierra
A la Corte; entonces dixo
Me tomase la molestia
De visitar á su tio,
Y prima, dándoles nuevas
De como hasta aquel parage
Iba sin la mas ligera
Novedad en su salud,
Aunque cansado y sin fuerzas.

Leop. Pues, señor, lo estimo mucho.

Crot. Y yo quedo muy contenta.

Leop. ¿Sabe usted lo que yo extraño?

Que por Matalpino fuera,
Pues quando salió de aquí
Tomó distinta carrera.

Ald. Al primer tapon, zurrapas: *Apart.*
Segun me dixo muy cerca
Del Lugar de ::: no me acuerdo,
Todo el camino de ruedas
Estaba con estas aguas,
Que hemos tenido tan recias,
Intransitable, y tuvieron
Que echarse por una senda,
Y salir á Matalpino
Con mucha mas conveniencia.

Leop. Ya; pero digame usted:
Esa amistad tan estrecha
Que ustedes tienen, ¿de dónde
Trae su origen?

Ald. De la escuela,
Donde juntos aprendimos
El christus, y algunas letras.

Leop. ¿De la escuela? Si Saturio
Se ha criado muchas leguas
De la Corte, en un Colegio,
Con mucho encierro y decencia,
Por diez años.

Ald. ¡Voto vá

Las preguntas de mi abuela! *Aparte.*
Es que todos los muchachos
Dan este nombre de escuela
A qualquier Colegio, en donde
Los crian, y los enseñan.

Leop. Ya.

Ald. Maldito si le dexo *Aparte.*
Meter mas baza.
Por señas
Que me hizo difusamente
Una pintura alhagüeña
De esta señora, su prima,
Contando entre las primeras
Prendas mas recomendables,
El viejo tose.
Todavia estar soltera,
Y ciertamente seria
Lástima que así viviera
Largo tiempo, aunque tampoco
Conviene mucha presteza
En contraer matrimonio,
Porque no suelen ser buenas
Las resultas: no señor,
Despacio y con entereza,
A fin de que la pasion
No dexe la razon ciega;

Pero á bien que vuestro padre *A ella.*
Es un hombre de experiencia,
De gran juicio y maduréz,
Y obrará en esta materia
Con acierto sin igual.
Leop. Sí señor, es cosa cierta,
Que pongo todo el conato
En el iten de esta empresa,
Y en que esté bien educada:
Jamás entran por mis puertas
Currutacos, ni mozuelos:
En mi casa siempre hay veda
En quanto á cosas de moda,
Sin que consiga indulgencia
Para gastar mas camisas
Que de lienzo, ni otras telas
Para su adorno, que sarga,
Mué, coton, y sempiterna,
Pues si el comer fuese moda,
Seguro está que comiera:
Escribir tampoco sabe,
Ni menos conoce letra,
Pues es pecado mortal
Que las mugeres aprendan
Estas cosas, porque luego
Hacen muy mal uso de ellas.

Ald. Peor es que este mal uso
Le hagan por manos agenas. *Aparte.*
Leop. En fin, está bien criada,
Ella barre, guisa y friega;
Reza el rosario, y asiste
A muchísimas novenas.
Ald. Bueno, bueno, ciertamente
El hombre que la posea,
No podrá menos de ser
De muy juiciosas ideas:
Vea usted, en mi lugar,
Há dos semanas no enteras,
Que se casó una muchacha
Muy ilustre, y de riquezas;
Pero ¿con quién? Con un hombre
De una gallarda presencia,
Y páre usted de contar,
Porque no tiene otras prendas:
El es pobre, es un tunante,
En fin, es un calavera,
Que ha engañado á la muchacha,
Que la comerá la hacienda,
Y la echará noramala
Quando que gastar no tenga;
¿Y por qué? porque su padre
Tenia la puerta abierta

A todo Pedro Fernandez,
Que iba á ver á Doña Petra:
Yo no sé, señor, no sé
Con qué segura conciencia
Se portan así los padres;
Sin duda es la diferencia
De educacion quien nos hace
Discurrir de otra manera:::
Pero mi larga visita *Se levanta.*
Ya se va haciendo molesta.
Conviene marchar, no me hagan
Alguna pregunta nueva. *Aparte.*
Ustedes manden: yo tengo
Una suma complacencia
En conocerles.

Leop. Lo mismo
Digo á usted, aunque desea
Saber mi curiosidad
Su nombre, y el de su tierra.

Ald. Yo me llamo Nicomedes
Tragaescalas, y Piñuecar
Mi Lugar.

Leop. ¿Y en qué posada
Está usted? Pues quando pueda
Iré á verle.

Ald. Nada, nada,

Porque no tengo hora cierta,
Buena posada, y habito
A la luna de Valencia. *Aparte. Vase.*
Crot. ¡Qué figura tan extraña!
Leop. Pues la pinta no es maleja:
El parece hombre de juicio
En el trage, y las ideas:
De estos hombres hay ya pocos;
Como soy que no sintiera
Que otra vez nos visitase:
¿Qué dices?
Crot. Que es cosa cierta.
Leop. Pero vamos, tú que dices,
¿Te alegráras que volviera?
Crot. A mí tanto se me dá. *Con frialdad.*
Leop. Que tiene juicio demuestra.
Crot. Ya se vé. *Idem.*
Leop. Tiene finura.
Crot. Ya se vé. *Idem.*
Leop. Tiene muy buena
Explicacion.
Crot. Ya se vé. *Idem.*
Leop. Y no muy mala presencia.
Crot. Ya se vé. *Idem.*
Leop. ¿Con que conoces

Que tiene muy buenas prendas?

Crot. Ya se vé. *Con frialdad.*

Leop. Luego si fuese
Una tal qual conveniencia,
No la escupirias ¿eh?

Crot. Eso sí, pues la apariencia
Es de ser hombre muy raro.

Leop. Mire usted la mocosuela,
De qué modo me agradece
Lo que haciendo estoy por ella:
¿Cómo se entiende, burlarse
De un padre de esa manera?

Crot. Pero si á mí no me gusta.

Leop. Pues que te guste por fuerza;
Lo primerito de todo
Voy á escribir á Piñuecar,
Para que tomando informes
De su conducta y nobleza,
Quando yo cerrase el ojo
Quede la casa por vuestra.
Ven conmigo. *Tose.*

Crot. Voto vá,
Y es mas chanflon que mi abuela.
Aparte. Vase.

Telon de calle y de la Hostería, y estará

comiendo en ella el Aldeano en mala ropa, y preguntando al Hosterero lo siguiente:

Ald. Y que tal, ¿Don Leopoldo
Es amigo de larguezas?
Host. No es muy amigo de abrir
Muchas veces la gabeta,
Porque dice que la llave,
Si se usa mucho, no ceba:
A lo que es apasionado
Es á ostentar su nobleza:
En la caxa del tabaco
El escudo de armas lleva,
Las ha pintado en los techos,
Las tiene sobre la puerta
De la calle, en el servicio,
Y en el dintel de la higriega.
Ald. Vaya, me alegro saberlo:
¿Quánto debo?
Host. Una peseta.
Ald. Tome usted; hasta otra vez.
Se lo dá, y sale.
Host. Vaya usted en hora buena.
Ald. ¿Con que el tal Don Leopoldo
Ostenta mucha nobleza?
Voy á mudarme de trage

Para seguir con mi empresa. *Vase.*

Telon de sala, y sale Don Leopoldo y Crotilde con un vaso en la mano.

Crot. Pero vamos, tome usted
Esto poquito que queda,
Que el Médico lo mandó.
Leop. Eso me hace menos fuerza.
Crot. Pues ¿por qué?
Leop. Porque ninguno
Sabe que es lo que se pesca ::: *Tose.*
Yo sé que me ha de curar
Sola la naturaleza.
Crot. La naturaleza está
En usted ya como muerta,
Que los años pesan mucho.
Leop. Pues qué, ¿soy viejo, perversa?
Crot. No señor, mas no conozco
Yo jóvenes de setenta
Años.
Leop. Una morondanga
Sí que tendré, picotera:
Yo soy mozo todavia,
Mi muger era la vieja,
Que me llevaba diez años,
Y murió casi de ochenta.
Crot. Pues bien, eso digo yo.

Leop. Es mentira.
Crot. Enhorabuena,
Tome usted este xarabe,
Que es una cosa muy buena
Para la tós.
Leop. Pues no quiero.
Llaman á la puerta.
Que llaman, abre la puerta.
Crotilde va á abrir, y entra el Aldeano.
Ald. Mi señor Don Leopoldo.
Leop. Señor Don::: Don::: mi cabeza
Está tal que no me acuerdo
Del nombre.
Ald. Bien, ¿qué interesa?
Leop. Siéntese usted. Tú, Crotilde,
Sientanse.
Marchate por allá fuera.
Crot. ¿Que me marche? *Con disgusto.*
Leop. Que te marches.
Crot. ¿De esta pieza?
Leop. De esta pieza.
Crotilde se va con disgusto.
Ald. Pues justamente pasaba
Por delante de la puerta,
Y dixe, voy á subir,
Aunque me cueste vergüenza.

Leop. Qué vergüenza, usted es dueño
De mi persona, y hacienda.
Ald. Vengo de mandar copiar
A toda costa en vitela
Mis armas, por si se ofrece
Hacer algun uso de ellas.
Leop. Cierto que es muy necesario,
Yo tengo siete docenas
De escudos y executorias
Guardadas, pues mi nobleza
Es por los doce costados,
Y mis armas representan
Un raton con cien pescuezos,
Alusivo á la viveza
De mi primer ascendiente,
Que en una sangrienta guerra
Rebanó de una estocada
A cien moros las cabezas.
Ald. Mis armas un campo obscuro,
Liso y llano manifiestan,
Para mostrar que soy noble
Antes que el mundo se hiciera.
Leop. Cáspita, mas lustre es ese;
Y usted tendrá mucha renta.
Ald. Si mis administradores
Tuviesen mejor conciencia,

Y si los arrendatarios
Ningun atraso tuvieran,
Juntaria yo en mi casa
Muchos pesos; mas no llegan
Las entradas anuales,
Todas las rebaxas hechas,
A dos millones de reales.

Leop. ¡Cáspita! Qué buena presa
Para Crotilde: no obstante, *Aparte.*
Sus hijos de usted bien quedan
Si mañana falleciese.

Ald. Ya te entiendo. *Aparte.*
Si yo fuera
Casado, sin duda alguna;
Pero teniendo experiencia
De que hay en aquel terreno
De novias mala cosecha,
Dixe, pues no he de casarme
Hasta encontrar una buena:
Yo no busco caras lindas,
Solo busco una doncella,
Bien criada, y de talento,
Que no piense á la moderna,
Y que se vista á la antigua,
Con talle baxo, muy hueca
De guardapieses, y el pelo

Tirado hácia la mollera.
Leop. Como mi hija, verbi gratia.
Ald. Cabalito; mas es fuerza
Que me contente con menos,
Porque no habrá en muchas leguas
Una jóven semejante,
Tan juiciosa, y tan completa.
¡Su hija de usted, ahí es nada!
Quien Marques ó Conde fuera
Para alargarla una mano,
Digna de tan rica prenda.
Leop. ¿Le gusta á usted?
Ald. Tanto, tanto:::
Leop. Con que usted no la escupiera
Para esposa,
Ald. ¿Qué escupir?
Al reves, besar la tierra
Donde pisa, conociendo
La extremada diferencia
Que hay de su mérito al mio.
Leop. Pues señor, quando usted quiera:::
Desde mañana::: esta tarde:::
La muchacha::: las haciendas:::
Turbado de gozo.
Hasta el moco se me cae,
De alegría y complacencia.

Ald. ¡Ah pobre! ¡cómo te clavas!
Pero proseguir es fuerza. *Aparte.*
¡Cómo, señor, no es posible
Que á tanto favor consienta!
Mas consentir es preciso
Supuesto que usted se empeña.
Leop. Sí señor, á mucha dicha.
Ald. Pues es menester que en prueba
De quedar así tratado,
Me dé usted alguna seña,
Por si el dia de mañana
Qualquier cosa se opusiera.
Leop. Sí señor, un relox de oro,
Con marquesitas y perlas. *Vase.*
Ald. Por ahora es muy bastante,
Y en pillándole á la tienda
De un platero, que me suelte
Su valor en onzas viejas,
Y despues me escapo, y voy
A pegarla en otra tierra.

Sale Leopoldo.

Leop. Aquí está, tómele usted,

Le dá un relox.

Pero es preciso que vuelva
O mañana, ó esta tarde,
Para que mi hija consienta.
Ald. Pues muy bien, hasta mañana

No haya miedo que tal veas. *Aparte.*
Vase.

Leopoldo con mucha alegría, llamando á Crotilde que sale.

Leop. Crotilde, Crotilde, ven
A darme la enhorabuena.
Crot. ¿Pues qué tenemos?
Leop. No sabes
Que ya tu boda está hecha.
Crot. ¿Y con quién? El corazon
Me anuncia muy malas nuevas.
Aparte.
Leop. Con ese Don Nicomedes,
Que ha venido de Piñuecar.
Crot. ¿No lo dixe, que me daba
Mala espina? *Aparte.*
Pero aun queda
Lugar para deshacerlo,
Siempre que yo no consienta.
Leop. Nada menos, dar la mano,
Y baxar ambas orejas.
Crot. Eso no.
Leop. ¿Cómo que no?
¿Sabes tú que su nobleza
Es mas antigua que el mundo,
Y su conducta tan buena,
Que no hay tacha que ponerle?

¿Sabes que le he dado en prendas
De mi palabra, el relox
De marquesitas y perlas?
Crot. Y ¿por qué causa perder
Unas alhajas como esas?
Leop. ¿Qué perder? si dos millones
De reales tiene de renta,
Y al instante que te cases
Han de entrar en mi gabeta:
Lo que has de hacer es sacarme
Aquel vestido de seda
Que guardo desde mi boda,
Para ocasiones como ésta.
Crot. Bien, pero yo no me caso,
Aunque Himeneo quisiera.
Leop. Pues yo quiero que te cases.
Crot. Pues yo no me caso, ea.
Leop. No me enfades.
Crot. No señor,
No espere usted que consienta.
Leop. Yo quiero.
Crot. Pues yo no quiero.
Leop. ¿Por qué?
Crot. Porque no me peta
Ese buen hombre.
Leop. No importa,
Ha de petarte por fuerza.

Crotilde llorando.

Pero padre:::

Leop. Punto en boca.

Crot. Yo lo haria, si pudiera:::

Leop. ¿Quieres callar? Ven conmigo
A limpiar mi ropa nueva,
Y despues nos marcharemos
Al prado á dar una vuelta. *Vanse.*

Telon de calle y hostería, y estará en ella comiendo el Aldeano, á presencia del Hosterero.

Host. Pero diga usted, es ¿chanza,
O son cosas verdaderas
Las que ha dicho ese tunante,
Que acaba de salir fuera?

Ald. Chanzas, ¿no lo entiende usted?

Host. Yo creí que iba de veras,
Porque quando usted negaba,
Argüia con tal fuerza,
Que usted quedaba vencido:
Además, no es la primera
Vez que él ha comido aquí,
Y una relacion extensa
Me ha hecho de quién es usted,
Su lugar, y parentela;
Esto, con otras cosillas,
Que veo desde mi puerta,

Han producido muy justas,
Y bien fundadas sospechas:::
El Aldeano se levanta.
Ald. Vaya vamos, ¿quánto debo?
Host. Lo que siempre, una peseta.
Ald. Tome usted. *Se la da, y sale.*
Todo lo sabe
Este Hosterero culebra;
Y mire usted, por qué tanto
Aconteció que comiera
En su hostería Camorra,
Que es pastor de las ovejas
De un hidalgo de mi pueblo:
Que me viese, y no le viera
Yo: que le diese razon
De quien soy, y mis proezas;
De manera que en mi cara
Me haya dicho quatro frescas;
Y si llega á publicarse,
El relox harán que vuelva,
Y no saco por mi embrollo
Maldita la recompensa:
Pues no, desde aquí me voy
A tomar á toda priesa
Una mula de alquiler,
Y luego que muchas leguas
Me encontráre de Madrid,

Me comeré las pesetas
Que el relox me ha producido;
Y de este viejo babieca
Me reiré á carcaxadas,
Malgastando á sus expensas. *Vase.*

El Hosterero andará traginando en su hostería, y sale Don Leopoldo con capa y sombrero, y Crotilde con mantilla y basquiña, pero ambos muy ridículos.

Leop. La tarde está muy hermosa,
Fuera lástima perderla; *Tose.*
Lo que haremos es decir
Al tio Cotorra, que tenga
Cuidado de responder
Si llaman á nuestra puerta.
Buenas tardes, tio Cotorra.
Al Hosterero.

Host. Tengalas usted muy buenas.

Leop. Si llaman á nuestro quarto,
Tomese usted la incumbencia
De responder, que nosotros
Pronto daremos la vuelta.

Host. Muy bien; pero diga usted:
Si por fortuna viniera
Ese señor de peluca,
Que de poco acá freqüenta

La casa de usted, ¿qué digo?
¿Que se espere en la taberna?
Leop. Usted siempre habla de mas.
Host. Pues mas por hablar me queda
En esta ocasion; si usted
A ese señor conociera,
No extrañára que Cotorra
Le trate de esta manera.
Crot. ¿Pues quién es? Tio Cotorra.
Host. Vaya la tarde está buena,
Y ustedes no la disfrutan:
Si yo á contar me pusiera
Lo que sé, no me alcanzaban
Dos ó tres tardes enteras.
Crot. No importa, digalo usted,
El paseo que se pierda.
Leop. ¡Eh! no hagas caso, Crotilde,
Si tiene gana de fiesta.
Host. No señor, voy á decirlo,
Porque usted la verdad sepa.
Hace unos dias que veo
Salir y entrar con freqüencia
En casa de usted un hombre,
Vestido muy de etiqueta,
Con su espada y su peluca,
Muy estirado de piernas,
Que come en esta hostería

Un puchero de á peseta,
Aunque quando á comer viene
Trae una ropa muy vieja,
Y que me hace mientras come
Muchas preguntas acerca
De cómo se llama usted,
Y toda su parentela;
Si es noble, si tiene bienes,
Si esta señora es soltera,
Y otras cosas que me han hecho
Caer en malas sospechas:
Quando cátate que viene
A comer en otra mesa
Un paleto que me dice:
El que come en la otra pieza
Es paisano mio: hice
Que hablándome de él siguiera,
Y supe que el tal señor
Es de un lugarcillo cerca
De las montañas, en donde
Tiene la gente revuelta
Con picardías y embrollos,
Que son los que le sustentan,
Pues su padre el herrador,
Queriéndole dar carrera,
Le envió á Salamanca:
Allí se hizo un calavera,

Y ni aprendió los estudios,
Ni sabe herrar una yegua :
Vuelve el tal al medio dia,
Y encuéntrase en esa pieza
Con el tal señor, entonces
Se dixeron mil chufletas;
Y el señor le dixo al otro,
Que al instante que comiera
Iba á ponerse en camino,
Porque tenia una urgencia :
Esto es lo que yo he sabido,
Y lo sé con evidencia.

Leopoldo con ademanes de loco.

Leop. ¡ Ay mi relox de mi vida !

Crotilde con alegría.

Crot. Me alegro, ya está deshecha
Mi boda ; ¿ no dixe yo
Que usted perdia la prenda
De su palabra ? Me alegro,
Ya la boda está deshecha.

Leop. ¡ Ay mi relox de mi vida !
Yo me desmayo, ¡ ay qué pena !

Cae desmayado en los brazos del Hostero, y Crotilde se queda como distraida y enagenada de alegría, repitiendo con algazara el verso que sigue, sin reparar

en su padre, ni dar oidos á los clamores del Hosterero.

Host. Agua, que se muere padre.
Crot. Ya está mi boda deshecha.
Host. Señorita, que se muere.
Crot. Ya está mi boda deshecha.
Host. Que padre va por la posta.
Crot. Ya está mi boda deshecha.
Host. Llame usted alguna gente.
Crot. Ya está mi boda deshecha.
Host. Señora, *La agarra.*
Ayudeme usted
A llevarle á esotra pieza.

Crotilde repara en su padre, y con afliccion dice:

¡Ay mi padre de mi vida!
Que se va á morir en esta
Tarde, sin remedio humano,
Y sin colocar me dexa,
Porque quando la avaricia
El entendimiento ciega,
No se mira por los hijos,
Por la salud, ni la hacienda.

Vanse, llevando al viejo.

FIN.

